

# Reseñas

Fernanda MACCHI. *Incas ilustrados. Reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*. Colección Parecos y Australes. Ensayos de Cultura de la Colonia nº 4. Iberoamericana – Vervuert. Madrid – Frankfurt, 2009. 286 páginas, con ilustraciones B/N y bibliografía. Edición cartoné. 23 x 16 cm. ISBN: 978-84-8489-436-0 (Iberoamericana), 978-3-86527-493-9 (Vervuert).

Coincidiendo con el cuarto centenario de la publicación de la *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas* por el Inca Garcilaso de la Vega (1609), Fernanda Macchi presenta en este volumen un minucioso estudio sobre las representaciones del imperio Inca durante la segunda mitad del siglo XVIII, tomando precisamente esta obra como eje de su estudio. Se suma así esta autora a una larga tradición en la que destacan nombres como Manuel Burga (*Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*, 1988), Juan Carlos Estenssoro Fuchs («Construyendo la memoria», 2005), Alberto Flores Galindo (*Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*, 1986), John H. Rowe («El moviendo nacional Inca del siglo XVIII», 1954) o Deborah Poole (*Vision, race and modernity: a visual economy of the Andean image world*, 1997), quienes ya han ofrecido diferentes lecturas históricas de los imaginarios del Tawantinsuyu en distintos períodos tanto de fines de la Colonia como del Perú independiente.

A la pregunta de por qué el Inca Garcilaso y la segunda mitad del siglo XVIII, la autora responde desde su experiencia en literatura y cultura coloniales y en historia del libro, planteando un trabajo que prácticamente es eso: una historia de la *Primera parte...* o, mejor dicho, de la trascendencia que la primera reedición en español de esta obra y cuatro de sus reediciones y traducciones al francés tuvieron a ambos lados del Atlántico en estos momentos. Así, a través de un corte sincrónico en el entramado discursivo que se compone en torno al texto de Garcilaso, Macchi desarrolla un estudio de revisionismo histórico sobre el marco intelectual de un XVIII hispano que, sin terminar de desprenderse de sus resabios barrocos, entra tímidamente en la modernidad ilustrada, una segunda mitad de siglo, marcada por un profundo imperialismo cultural en el que las evocaciones del antiguo imperio andino van a ponerse, por así decirlo, de moda. En este sentido, *Incas ilustrados* no plantea un análisis del texto de Garcilaso, sino más bien de cómo se leyó su *Primera parte...* al momento de su reedición, tanto en España como en el todavía virreinato del Perú o incluso en Europa, escenarios todos ellos diferentes pero estrechamente interconectados. Éste es precisamente el propósito de Macchi, dar con las claves de esa interconexión al tiempo que explorar los ecos de la obra de Garcilaso en la arena intelectual de este período y los diálogos que, anacrónicamente, entablaron con ella autores de entonces.

Desde estas premisas, el trabajo está organizado en dos grandes bloques, cada uno de ellos compuesto por dos capítulos. El primero gira alrededor de la *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas*, analizando así el primer capítulo su historia textual hasta el momento de su reedición en Madrid en 1723. Una reedición encuadrada en la colección de Crónicas de Indias que entre 1722 y 1743 coordinó Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga, expresión de un imperialismo cultural en plena efervescencia.

El segundo capítulo aborda las traducciones existentes en Europa hasta mediado el siglo, francesas e inglesas, prestando especial atención a las intervenciones textuales y los paratextos introducidos en ellas por sus correspondientes editores, traductores y censores. Sin embargo, el interés de Macchi en este capítulo no es tanto el de desplegar una crítica literaria como el de sentar las bases del entramado textual a partir del cual se está reconstruyendo, incluso imaginando, el Incario; un contexto que dentro de las fronteras españolas quedaba marcado por el ensalzamiento de los hechos de la conquista de las Indias, mientras que fuera de ellas resultaba destacado por la Leyenda Negra.

La segunda parte de la obra se dedica a las reconstrucciones literarias y teatrales del antiguo imperio Inca, primero en Francia y seguidamente en Perú. Así, el capítulo tercero analiza la corriente «incanista» desatada en Europa a partir de textos franceses de la segunda mitad del siglo XVIII, reediciones de la obra de Garcilaso, una novela epistolar (Mme. de Graffigny, *Lettres d'une Péruvienne*, 1747), una obra de teatro (Voltaire, *Alzire, ou les américains*, 1736) y un conjunto de relatos breves que trasladan el Oriente de *Las mil y una noches* al Perú de los incas (*Les mille et une heures, contes péruviens*, 1733). En todos ellos destaca Macchi un proceso de espectacularización de las fantasías imperiales.

Por último, el capítulo cuarto regresa al Perú para analizar el reporte de una fiesta real en Lima, con motivo de los desposorios de los hijos de Felipe V, por la que desfilan los reyes incas (Pedro de Peralta Barnuevo, *Jubilos de Lima*, 1723) y la obra de teatro en quechua *Apu Ollantay* o *Los rigores de un Padre y la generosidad de un Rey* (¿Antonio Valdés?, 1770), ambas piezas presentadas desde las leyes y la magnificencia de las cortes indígenas frente al orden colonial.

En suma, *Incas ilustrados* constituye una obra fresca e interesante. Manifiestamente, Macchi no pretende ser abarcadora ni exhaustiva, sino que prefiere bailar sobre un escenario múltiple por la diversidad tanto de los materiales presentados como de los contextos europeos y americanos analizados. Una obra que, si bien es heredera de esa tradición volcada en el estudio de las representaciones anacrónicas de «lo inca», va quizás un paso más allá de lo planteado hasta el momento; un primer paso en una trayectoria necesaria en el estudio de la producción de mitos y en la reflexión sobre su trascendencia en la construcción de los imaginarios americanos.

Francisco M. GIL GARCÍA

Dpto. Historia de América II (Antropología de América)  
Universidad Complutense de Madrid

Jan SZEMINSKI. *Un ejemplo de larga tradición histórica andina*. Libro 2º de las memorias antiguas historiales y políticas del Pirú redactado por Fernando de Montesinos. Colección Tiempo Emulado. Iberoamericana – Vervuert. Madrid – Frankfurt, 2009. 465 páginas, con tablas y bibliografía. Edición rústica. 22 x 15 cm. ISBN: 978-84-8489-385-1 (Iberoamericana), 978-3-86527-528-8 (Vervuert).

La que entendemos por Historia de los Incas constituye en realidad una sucesión compleja de monarcas y acontecimientos en la que resulta difícil distinguir entre el

mito y la historia, así como entender la verdadera trascendencia de los datos como fuente histórica. En principio, no hemos de olvidar que se trata de una historia oral en la que confluyen diversas tradiciones, sujeta así a múltiples variantes según quien componga el relato. Pero además, estas fuentes nos han llegado en un formato escrito producto de la recopilación que de ellas hicieron autores españoles de los siglos XVI y XVII, que al convertir la narración en texto las fueron transformando, más o menos, de manera voluntaria o involuntaria, tanto ellos como los sucesivos copistas y glosadores. En este sentido, el propósito de Jan Szeminski en esta obra es practicar una auténtica autopsia al *Libro 2º de las Memorias antiguas historiales y políticas del Pirú*, manuscrito atribuido a Fernando de Montesinos, fechado en 1644 y conservado en la Biblioteca Universitaria de Sevilla (Ms. 332-25), que contiene la descripción del reinado de cien incas del antiguo Perú.

En su minucioso proceder, Szeminski identifica en primer lugar estratos lingüísticos que le permiten resolver que la única parte de la tradición andina original conservada en este *Libro 2º* son algunas palabras: nombres de personas y lugares, instituciones o cargos, actuaciones concretas que los diferentes intérpretes, traductores y glosadores que tuvo la obra no cambiaron de idioma. Códigos lingüísticos primigenios, aunque no códigos culturales originales, pues éstos sí se fueron transformando a medida que el relato fue poniéndose por escrito. Un proceso de escritura, además, que no reprodujo la tradición andina en su conjunto, sino que fue seleccionando y censurando algunas partes –no siempre de manera consciente–. Es por todo ello que Szeminski no trata tanto de reconstruir fielmente el conjunto de la tradición como de identificar lo que él denomina «hechos narrativos», todo aquello que queda tras depurar el nivel formal del relato e identificar –aun cuando a veces sólo pueda intuirlo– los contextos culturales que lo generan. Hechos narrativos, dicho de otro modo, que para este autor constituyen el auténtico poso de esa «larga tradición histórica andina».

Asume Szeminski que la lista de reyes que constituye la base del manuscrito sevillano ha despertado al mismo tiempo interés, polémica y dudas entre distintos autores que han discutido ya su contenido, origen y redacción, todo ello enmarcado en una controversia mayor en torno a la obra completa de Montesinos. Plantea asimismo que tamaña controversia viene retroalimentándose sin prestar de verdad atención a los textos originales y sin proceder a una edición «científicamente aceptable» de toda su obra. Por este motivo, considerando que este manuscrito vendría a ser el único que se conserva de tiempos del propio Montesinos, acomete el autor la tarea de paleografiar y editar el *Libro 2º* con la minuciosidad que, a su juicio, merece la obra original.

Con este propósito el libro de Szeminski está articulado en siete capítulos más un apartado final de conclusiones; conclusiones que, en comparación con el detalle en las páginas que las anteceden, resultan escuetas y a la vez generales, no terminando tal vez de sintetizar los resultados relevantes de la investigación textual.

En primer lugar aborda el autor la historia del manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, como también su forma y contenido, prestando especial atención a cuestiones lingüísticas y filológicas. Partiendo de éstas, el segundo capítulo identifica y analiza los distintos tipos de amplificaciones e interpolaciones presentes en esos hechos narrativos antes señalados, diferenciando así entre las diferentes voces y plumas que dejaron su impronta en el documento y en la tradición en él recogida.

El tercer capítulo lo constituye la paleografía del manuscrito y los comentarios que Szeminski introduce al hilo de las diferentes entradas de cada rey citado y los sucesos a él asociados. Un capítulo largo y detallado que quizás un lector ajeno al análisis filológico y a la historia andina en general y de los incas en particular pueda encontrar enrevesado. Opera el autor a partir de códigos numéricos y tipos de letra y estilos editoriales diferentes para identificar el texto original paleografiado y sus propios comentarios al mismo, todo ello apoyado en una tabla que recoge los datos referentes a la transmisión del poder entre los diferentes reyes citados en el texto. Dado que el documento es largo, no creo que una edición más al uso en forma de texto continuo con notas al pie hubiera resultado de más fácil lectura, sino tal vez todo lo contrario. Sin embargo, los continuos cortes introducidos por Szeminski representan tanto una ayuda para la recapitulación y aclaración de las partes del texto, como una complicación de lectura corrida del mismo. En cualquier caso, la apuesta del autor constituye un estilo de edición y análisis intercalados que seguro ganará los mismos adeptos que detractores entre la comunidad de investigadores de la documentación indiana y de la historia de los incas.

Volviendo continuamente sobre el texto original, el capítulo cuarto se centra en el análisis de la lista de reyes, atendiendo a sus divisiones internas, la clasificación de las denominadas «hazañas reales», el espacio de cada grupo de reinado y las transiciones y colapsos interregnos. En el capítulo cinco Szeminski analiza los motivos que a su juicio supusieron el motor de dichas transiciones y colapsos: la guerra, las pestes, la escritura y las reformas calendáricas; de entre todos ellos es a la guerra y al calendario a los que presta mayor atención, pues ambos constituirían dos ruedas fundamentales del complejo engranaje religioso-político del Imperio. Ahondando en estos elementos, el autor resuelve que fue el registro del dato puntual y no el detalle del mismo lo que interesó a los antiguos «guardianes de la tradición», pues la presencia en el texto de tales hechos narrativos supondría una suerte de recurso retórico desde el cual fijar la duración de reinados y períodos y remarcar a su vez los momentos de inestabilidad que afectaron al engranaje imperial, poniéndolo en peligro, llevándolo al colapso o impidiendo su restitución.

Sin perder de vista en momento alguno el texto, que permanentemente es traído a colación y reproducido de manera seccionada, en el capítulo seis regresa el autor sobre los hechos de la narración a fin de resolver el tipo de *tradición* transmitida. Una tradición, concluye, marcada por la mera relación de reyes –ahondando en su reinado sólo cuando los acontecimientos del mismo pudieron poner en riesgo al Imperio–, la distinción categórica entre períodos imperiales y sin imperio y la conservación de la tradición religiosa-política de los incas en aquellos períodos sin imperio.

Por último, en el capítulo siete se establece una correlación entre los hechos narrativos recogidos en el *Libro 2º* de Montesinos y la arqueología por un lado, y las obras de Blas Valera y Giovanni Anello Oliva por otro, buscando con ello ampliar y contextualizar en la medida de lo posible la información del manuscrito sevillano.

En suma, *Un ejemplo de larga tradición histórica andina* constituye una obra interesante a través de la cual Jan Szeminski nos conduce de modo peculiar por los vericuetos del poder de los incas y sus diferentes mecanismos de transmisión. Una obra que, como el texto de Montesinos que en ella se analiza, no pasará inadvertida en la

discusión historiográfica del mundo andino prehispánico y que, de un modo u otro, contribuirá seguramente a revisar conceptos y reorientar puntos de vista.

Francisco M. GIL GARCÍA  
Dpto. Historia de América II (Antropología de América)  
Universidad Complutense de Madrid

Guillermo WILDE. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Serie Historia Americana, Colección Paradigma Indicial. SB. Buenos Aires, 2009. 509 páginas, con ilustraciones, índices y bibliografía. Edición rústica. 23 x 15,5 cm. ISBN: 978-987-1256-63-1.

Tanto se ha escrito sobre las misiones (jesuíticas) de guaraníes como seguirá escribiéndose. Sin embargo, esta obra de Wilde va a obligar a que los autores futuros revisen sus perspectivas antes de abordar nuevamente el tema. «Mi mayor aspiración es que estas páginas puedan despertar nuevos interrogantes para la investigación venidera», confiesa el autor al final de la Introducción, aunque la minuciosidad de su trabajo ya ha dejado el listón bastante alto. Y todo ello a pesar de las dificultades que, a priori, conlleva el estudio de los guaraníes y las misiones.

Por un lado, los guaraníes están presentes en toda la mitad oriental de América del Sur, con protagonismo destacado desde el siglo XVI hasta el presente, subdivididos asimismo en diversas lenguas y tradiciones. Además, ya los primeros escritos coloniales empezaron a forjar sobre ellos tal cantidad de tópicos que quizás se trate de uno de los grupos amerindios que mayor cantidad de páginas históricas, etnográficas y antropológicas continúa ocupando (ferocidad guerrera, canibalismo, docilidad, pureza espiritual, cristianismo prístino, «Tierra sin Mal», «sociedad contra el Estado»). Todo ello por no hablar de los jesuitas, que los convirtieron en súbditos predilectos de aquel llamado su reino utópico y los dotaron así de unas condiciones de civilidad que, ni bien la Compañía de Jesús fue expulsada de América en 1768, cayeron de súbito al averno de un salvajismo muy oportuno años después con los nuevos paradigmas de construcción nacional planteados por los padres fundadores de las nuevas repúblicas independientes.

Tópicos y estereotipos que llevaron a Bartolomeu Melià a plantear incluso la existencia de un «guaraní de papel» en buena medida ajeno a las realidades guaraníes de los diversos grupos en sus distintos espacios y durante diferentes lapsos de tiempo. Un «guaraní de papel», podríamos decir, que Wilde desmonta y analiza en sus contextos particulares, presentándonos así una imagen poliédrica del guaraní a través de su historia que seguramente removerá de su asiento a más de un lector.

Desde el cruce interdisciplinario de historia, antropología y sociología, Wilde sabe transformar al indio pasivo receptáculo de las enseñanzas misioneras en un agente culturalmente informado y socialmente activo que negocia sus posiciones y que se apropia de esas estructuras ambiguas propias de los espacios de frontera. Un indio, además, que cobra nombre y apellidos siempre que la documentación así lo permite, sumergiendo al lector en una «descripción densa» por momentos sutil, irónica y mordaz, pero

siempre sólidamente informada y académicamente planteada. Prueba de ello resultan las casi sesenta páginas de bibliografía selecta que recoge el extenso debate historiográfico sobre la historia de las misiones jesuíticas en el Paraná-Paraguay y los autores más destacados de la antropología amazonista de ayer y hoy, y en la que se cuelan no pocos títulos cuya presencia quizás extrañe a los puristas en la materia pero que sin duda alguna contribuyen a dar destacadas frescura y amplitud de miras a esta obra.

Junto a ello, demuestra Wilde un meritorio manejo del inagotable *corpus* documental sobre guaraníes misionales que le ha llevado a recorrer durante diez años instituciones diversas de Sudamérica, Estados Unidos y Europa, permitiéndole dar con textos que aunque tal vez podrían considerarse «menores» o «de segunda fila», preguntados oportunamente, se tornan en fuentes destacadas para un tipo de *análisis micro*. Nos ofrece así esta obra una novedosa lectura entre líneas que desvela una suerte de «registro oculto» sobre las misiones de guaraníes, y nos desvela Wilde que, examinando las fuentes *en sus propios términos*, ni la vida en las misiones fue tan utópica, ni la orfandad de la Compañía de Jesús condujo a los indios a una decadencia de nomadismo y violencia, sino que éstos supieron perfectamente amoldarse a los cambios para, desde la ambigüedad y la ambivalencia, reformular sus espacios de presencia, las relaciones sociales y las cotas de poder.

Centrándose en los pueblos guaraníes de las misiones del ámbito rioplatense de principios del siglo XVII a mediados del XIX, el autor intenta (y consigue) comprender el proceso histórico de formación de una comunidad política heterogénea, las misiones de guaraníes, y los mecanismos simbólicos por medio de los cuales actualizó sus límites durante dos siglos. Asimismo, aborda el modo en que los indígenas, y en particular sus autoridades locales, intervinieron en este proceso y se inventaron en él, interactuando con el resto de agentes sociales de la Colonia y la República. Dos objetivos que obligan a Wilde a definir una «agencia indígena» cuya naturaleza y sentido histórico se van definiendo a través de los diferentes episodios que articulan la obra. Atendiendo fundamentalmente a las esferas del poder y la religión, los diferentes capítulos indagan entonces en cómo los diferentes actores construyeron su legitimidad y cómo se vincularon con el Estado de turno, qué lógica aplicaron a sus acciones y movimientos, qué papel tuvo en todo ello la memoria, la historia y la tradición en la construcción de la identidad y cómo ésta fue modulando en distintos momentos.

Desde estos planteamientos Wilde nos llama la atención sobre el hecho de que lo que generalmente se denomina «cultura guaraní misional» debe ser tomado con tremenda cautela, demostrando a través de su análisis que en realidad ésta no es en realidad sino una construcción ideológica tan simple y reduccionista como –quizás por esto mismo– eficaz a lo largo de doscientos años. Resuelve así que la idea del «guaraní misional» corresponde a un largo proceso de etnogénesis ideado en buena medida por los jesuitas pero en el que los propios indios pronto adquirieron especial protagonismo. De ahí que el autor preste atención destacada a las continuidades y los cambios operados en dicha configuración histórica singular a lo largo del tiempo. Y por lo mismo, que se mueva entre la historia y la antropología a lomos de una heterodoxia que le permite plantear a las fuentes, además de las preguntas al uso, interrogantes desde la perspectiva indígena del asunto. Esta obra no trata entonces de misiones, guaraníes, jesuitas, agentes coloniales e incluso forjadores de nuevas patrias, sino que, jugando

con las escalas y observando a la vez desde distintas atalayas, el autor habla de *lo que se piensa de* todos ellos, considerando asimismo –en términos muy foucaultianos– a cada uno de ellos como «formadores de discursividad». Es por ello que, en su lectura entre líneas de las fuentes, Wilde asume un doble nivel de análisis, por un lado una llamada «concepción internalista» del asunto (punto de vista nativo), y por otro la apropiación que de ésta hacen las visiones hegemónicas de un Estado en expansión sobre la frontera y sus habitantes. Ahora bien, lejos de intentar encontrar un vencedor y un vencido en el choque dialéctico, su apuesta es tratar de recuperar la singularidad del proceso histórico específico en cada uno de los contextos abordados en el trabajo.

Huyendo así de una *historia de los indios* tan maniquea y simplista como podría serlo una *historia de los colonizadores*, Wilde –tras cuestionarse la operatividad del concepto desde las teorías de la historia y la antropología, y optando por una antropología histórica– propugna una *historia en sentido indígena*, desgranando el papel de éstos en el largo y complicado proceso de construcción del «guaraní misional». Sin embargo, su apuesta no resulta la identificación y descripción de tipos políticos o fronteras étnicas que permitan hablar del indio en un sentido genérico. Más bien, tomando en cuenta lo local y la superposición de trayectorias biográficas personales, aspira al análisis de los mecanismos concretos que operan en el lento (y quizás truncado por la Modernidad) proceso de producción de espacio, tiempo y memoria de los guaraníes; proceso del cual, finalmente, habrán de resultar tales tipos y fronteras, aunque ambos productos, en este caso, puedan ser lo de menos.

En suma, *Religión y poder en las misiones de guaraníes* llega al lector como una apuesta comprometida y audaz; una obra que obligará a muchos a empezar a fijarse en las misiones de guaraníes con intereses renovados, que por su heterodoxia resultará para algunos compleja de etiquetar, y que muestra a las claras unos planteamientos que algunas etnohistorias –mejor, etnohistoriadores– ya venían advirtiéndose hace tiempo a pesar de los oídos sordos de la mayoría. En este sentido, Wilde ha lanzado un guante que ojalá sea recogido por más de uno y más de dos, no sólo en el ámbito específico de las misiones de guaraníes sino también para usarlo de modelo para otras áreas y otros grupos, pues para ello resulta perfectamente útil.

Francisco M. GIL GARCÍA  
Dpto. Historia de América II (Antropología de América)  
Universidad Complutense de Madrid